



heredante de la vida murciana, custodio de recuerdos y
sentimientos sagrados.

Nuestra literatura, nuestras bellas Artes, los intereses primordiales de nuestros rigos, toda la entraña y la sustancia de nuestro vivir regional, palpitaron en su puro *inteligencia* y en su corazón generoso. Sus estudios magistrales, su constante investigación en las casas de Murcia, sus desvelos fecundos por el conocimiento cultural de nuestra juventud, abrieron día a día su actividad espiritual; y al declinar la tarde, en esa hora indecisa bañada por la luz tenua del poniente, a veces más hermosa y más poética que la luz rosada del amanecer, con el pie iluminado, acompañado y guarecido por el sombreo que camina bajo el peso de su propio sombramiento, atravesaba las calles, ascendía a la altura del Molino y sus ojos claros y serenos contemplaban la ciudad y la Huerta de sus amores. Desde allí, entrecierra y cequillata con emoción diariamente renovada, a la luna nroga de la fachada de nuestra Catedral iluminada por los últimos destellos respectivos, recibía los aromas penetrantes de la tierra mojada, como diría nuestro poeta inolvidable Ricardo Gil, respiraba los perfumes suaves de rosales, lirios y naranjos en flor y descubría su frente bajo el sombrero dorado que de monte a monte, se duplique desde el mar a la Vega, desde la Vega al mar, como cantó nuestro ilustre vate Isidro Carrillo.

Cintomas, "viviendo a las puestas de la noche umbria,
dejando el mundo y la floresta amurca,
la tarde milanesca y serena,

su misterioso manto eccegío" seguían el soneto inmortal de Selgas, don Andrés elevaba la oración una plegaria respetuosa; y le parecía ver que brillaban largimanas estrellas en los ojos de la tarde; y esa que en el alma del gran murciano reverberaban las encendidas estrellas de su amor a esta nuestra tierra tan digna de ser amada que ya la llamaron los árabes la tierra de la bendición de Dios:

No pertenece Baguero a nuestra Sociedad: luchas y pasiones juventítas felizmente sueltas de nuestra casa, no entran aquí de ella; pero aquí vivió su espíritu, por que